

## Paternalismo, participación y protagonismo infantil

Manfred Liebel

*Academia Internacional de la Universidad de Berlín*



Tener derechos no significa poder practicarlos. Un ejemplo son los derechos de la niñez. Con la aprobación en el año 1989 de la "Convención Internacional sobre los Derechos del Niño y la Niña" en la Asamblea General de las Naciones Unidas, es decir de manera oficial a nivel mundial, se determinó que los "pequeños" no serían más un estadio previo a la adultez, ni un apéndice de los "mayores", dependientes de su benevolencia. ¿Tienen los niños de hecho la posibilidad de ejercer sus nuevos derechos? ¿Qué les aporta a los niños el reconocimiento como "sujetos de derechos" que les ha atribuido la Convención en tanto que no puedan salir de su situación social de marginalidad y falta de poder que la sociedad burguesa y capitalista les exige? ¿Si se realizaran en serio los derechos de los niños existiría otra infancia diferente a la que en la llamada sociedad occidental se considera todavía como normal y como normativa? ¿Está esa otra niñez, quizás ya surgiendo a escondidas y debe sólo ser descubierta, descifrada y hecha pública?

En diferentes partes del mundo desde hace por lo menos tres decenios ya se hacían estas preguntas. A menudo son los

niños, adolescentes y jóvenes los que las impulsan, los que se rebelan ante su situación, ante el trato que reciben y buscan alternativas. En ese texto hago el intento de reconstruir de manera crítica el complejo debate que es mantenido en América Latina bajo el concepto de **protagonismo infantil**, con la esperanza de desvanecer el reparo que "la idea de los niños como protagonistas puede generar confusión" (Corona Caraveo & Morfín Stopen 2001, p. 42). El concepto marca una posición que pone a los niños en el centro de la sociedad y les confía la fuerza y capacidad de tener un papel esencial. Sin embargo, hay que constatar que los niños tienen que enfrentar muchas dificultades para jugar este papel de protagonistas, por lo que es importante entender bien las diferentes formas de *paternalismo* que siguen marcando a las sociedades contemporáneas.

Quiero empezar con la cuestión del paternalismo y luego discutir los conceptos y expresiones del protagonismo infantil. Para hacer más comprensible mi argumentación, hay que subrayar que me refiero principalmente a mis experiencias y observaciones en el contexto de los Movimientos de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores (NATS). Estos movimientos infantiles se manifiestan desde hace 30 años en algunos países de América Latina, particularmente en el Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Colombia, Venezuela, Nicaragua y Guatemala, y, desde los años 90, en varias regiones de África y Asia (cf. Schibotto 1990; Liebel 1994, 2000 & 2004; Liebel, Overwien & Recknagel 2001). La intención no es generalizar mis consideraciones y conclusiones a todas las infancias, pero podrían servir para pensar en vías alternativas del desarrollo de la posición social de los niños y niñas, así como de las relaciones generacionales en las sociedades y culturas diferentes.

## Paternalismo tradicional y moderno<sup>21</sup>

En el paternalismo practicado se pueden diferenciar dos variantes: una tradicional y otra moderna. El paternalismo tradicional consiste en la subordinación absoluta del niño. De acuerdo con él los adultos son los únicos que deciden qué es bueno y qué deben hacer los niños. Todas las normas están establecidas y no son "discutibles". No se les concede a los niños "un ámbito propio".

A diferencia del paternalismo tradicional, el paternalismo moderno cede a los niños un "mundo propio" regido por "leyes" propias; en él se les ofrece a los niños la posibilidad de desarrollarse como personas responsables y maduras. Esta debe garantizarse fundamentalmente mediante la protección y la asistencia. A los niños se les reservan determinadas zonas, en las cuales todavía no impera "la seriedad de la vida", y en las cuales pueden manifestar, hasta cierto grado, una vida y una dignidad propias.

Las zonas antes mencionadas se caracterizan por estar separadas de la "sociedad de los adultos". Son una especie de reservas, donde la vida es relativamente segura y se puede desarrollar libremente, pero desde donde no se prevé ninguna influencia sobre la sociedad de los adultos. La consigna de esta concepción puede expresarse en la fórmula siguiente: en lugar del extrañamiento propio del paternalismo tradicional, responsabilidad propia pero sin participación.

<sup>21</sup> Lo que llamo paternalismo, en la nueva sociología de la infancia a veces es discutido bajo el concepto de "adultismo", que entiende la infancia como estatus social del "aún-no" (Prout y James 1997; Casas 1998; Qvortrup 2005), pero casi nunca se distinguen las diferentes formas y etapas históricas del mismo. La distinción entre un paternalismo "tradicional" y "moderno" es un intento mío para explicar las diferencias en las relaciones generacionales que se encuentran en las sociedades contemporáneas.

El paternalismo tradicional es de origen colonial. Mientras que durante siglos en las culturas indígenas el niño fue considerado como garante de la reproducción y la salud de un pueblo, a los niños se les tomaba en cuenta como personas, los conquistadores hispánicos en América Latina transformaron esos valores en sus contrarios; impusieron una relación entre los distintos grupos de edad caracterizada por el menosprecio y la subordinación total de los niños (y las mujeres) a la disciplina paterna. Una manifestación extrema de esta situación era que los padres podían deshacerse de sus hijos a su gusto, por ejemplo, abandonándolos en la calle. El trato violento que todavía hoy muchos adultos dan a los niños, se puede relacionar históricamente con esa falta de escrúpulos.

El paternalismo moderno se origina en el pensamiento europeo-burgués. A diferencia del paternalismo tradicional, que considera a los niños como pequeños adultos y como personas de menor importancia, el paternalismo moderno concibe a la niñez como una fase especial de la vida, con características típicas propias de cada edad. Esta concepción se ha vuelto en gran parte norma oficial en Europa Occidental y en América del Norte, mientras que en el Sur del mundo, en la práctica, sólo la asume una pequeña capa de la población.

Desde que a los niños se les certificaron derechos especiales, se plantea la pregunta si con ello el paternalismo toca a su fin. Mi respuesta es: el paternalismo tradicional, sí; el paternalismo moderno, de ninguna manera.

El discurso sobre los derechos del niño es de carácter ambivalente, con una pierna se apoya todavía en el jardín del paternalismo moderno, con la otra aventura pasos en terrenos no paternalistas y todavía poco explorados. Por una parte el discurso apunta a procurar al niño una protección más completa y efectiva, por la otra, quiere contribuir a ampliar la autonomía y la influencia de los niños en la sociedad.

Junto a los derechos ya tradicionales que protegen a los niños de peligros y que se preocupan porque se les de un trato justo, en la Convención sobre los derechos del niño y la niña fueron adoptados algunos derechos encaminados a facilitarles la participación. De esa manera se le concede al niño el derecho de tener una opinión propia y expresarla libremente, así como el derecho de reunirse y agruparse libremente.

Estos son pasos que sin duda conducen fuera del campo del paternalismo moderno. No obstante, no son más que un epílogo de los derechos humanos en general. De ningún modo toman en cuenta las condiciones especiales en que viven los niños, en particular los de sectores populares, y en consecuencia hace prácticamente imposible que se cumplan sus derechos. Además, parecería que la tarea de salirse del campo del paternalismo se les asigna únicamente a los niños. Los adultos quedan facultados, como antes, para escuchar lo que dicen los niños y tomárselo en serio o no. No están obligados a nada que facilite la participación de los niños (cf. Corona Caraveo & Morfín Stooppen 2001, pp. 30-31).

Debe quedar claro que la Convención no es un documento de los niños, sino uno de los adultos para los niños. Esa verdad no cambia por el hecho de que ocasionalmente se hagan esfuerzos por traducirla al lenguaje infantil. Concuera plenamente con la historia de su desarrollo, que a las múltiples conferencias que se realizan en la actualidad, para supervisar el cumplimiento de la Convención, casi sólo asistan y tomen la palabra los adultos. Si bien es cierto que se habla mucho de que sería muy importante la participación de los niños escogidos, en esta dirección se ha hecho poco hasta la fecha.

Dado que en la Convención "todavía corre un soplo proteccionista", que "hubiera querido restringirse a proteger necesitados" y "continúa viendo al niño más como problema que como

potencial social" (Cussiánovich 1996, p. 27), por más que se reúnan conferencias de adultos preocupadas por su cumplimiento, nada cambiará. Tampoco ayuda que se conjure la participación de los niños mediante el conocimiento de sus derechos si no se intenta simultáneamente, declararle también la guerra en la práctica al paternalismo en su versión moderna.

### Los movimientos de niños trabajadores cuestionan el paternalismo

Los debates en torno a los derechos de los niños y desde 1989 la misma Convención, han cumplido un papel estimulante en el surgimiento del nuevo movimiento de los NATS, en particular allí donde los educadores han desempeñado un rol de intermediarios. No menos importante ha sido la experiencia de los niños, en el sentido de que el trabajo que se ven obligados a hacer está más asociado a la discriminación que al reconocimiento social. Por eso no es ninguna casualidad que sean los niños trabajadores quienes actúan en primera línea como protagonistas en favor de un nuevo papel social para los niños. Perciben, antes que los niños no trabajadores, que si los derechos de los niños únicamente apuntan a la protección de los mismos, la tutela se vuelve una necesidad.

Quienes estudien los movimientos de los niños trabajadores, podrán fácilmente constatar que en esos movimientos desaparece por completo el "soplo proteccionista" de la Convención, se desarrollan formas de praxis social que, por así decirlo, también dejan sin aire a la variante moderna del paternalismo. En el movimiento se evidencia que ser niño y participar no es una contradicción, y que es posible superar la antinomia entre ser-objeto (de medidas de protección) y ser-sujeto (participante y ejecutor de actividades sociales relevantes)<sup>22</sup>. Esto sucede en la

<sup>22</sup> Sobre la importancia del concepto de sujeto en el contexto de los movimientos infantiles, véase Liebel 2004, pp. 25-32, y para el análisis de las sociedades contemporáneas véase Touraine 1992 y 2005.

medida en que los niños desarrollan, en el contexto de sus movimientos y organizaciones, vida, comunicaciones y formas de actuación propias, que los llevan a convertirse en sujetos que participan e influyen, sin por eso dejar de ser niños.

Dos elementos de la praxis social de los movimientos de NATS tienen a un significado especial:

- En primer lugar los niños no se apoyan en la protección que les puedan brindar los adultos (como lo prevé la Convención), sino que se defienden entre ellos. Desarrollan formas y prácticas solidarias de autodefensa, sin relevar a los adultos de su responsabilidad histórica por la vida y el futuro de los niños.
- En segundo lugar, los movimientos infantiles no se limitan a apelar a la comprensión y responsabilidad de los adultos, sino que asumen por su propia cuenta la lucha para que se respeten sus derechos y sus formas de vida. Realizan una praxis que no se restringe al terreno acotado de una niñez que no asume responsabilidades. No en la medida en que imitan al mundo de los adultos (lo cual, como es natural, surge una y otra vez en el movimiento infantil), sino en tanto crean un mundo propio, que permite la entrada a sus preferencias y potencialidades específicas. En cuanto actúan como protagonistas en alguna actividad, en un abrir y cerrar de ojos dejan que se manifieste una niñez que hasta entonces sólo había existido de manera virtual, en gran parte invisible, y cuestionan a fondo las estructuras paternalistas de la sociedad dominada por los adultos. Todavía más: plantean preguntas y formulan respuestas que a los adultos ya no se les puede ocurrir, contribuyendo así, de modo directo a la transformación de la sociedad en su conjunto.

Como es lógico, la pretensión de participar y la visión de las relaciones entre las distintas generaciones que manifiesta el movimiento de NATs, choca contra la resistencia de los adultos e incluso conduce a conflictos. Se trata, ni más ni menos, de una ruptura con modelos de valor y conducta profundamente arraigados, que constituyen el núcleo principal de la cultura cotidiana dominante. Muchos adultos sienten que sus propios niños cuestionan la posición dominante que ocupan y por ello interpretan las nuevas demandas y los modos de comportamiento de los niños como falta de respeto, como amenazas a su autoridad o como una pérdida total de "valores".

Tenemos, por ejemplo, el caso del maestro que considera que los "derechos del niño" perjudican su actividad profesional, debido a que "dificultan mucho más mi trabajo". O el de la madre que poco después de que su hija ha sido elegida en el organismo de dirección del movimiento infantil, la envía a una remota aldea donde vive su abuela, para que no se "siga juntando con esos niños vagos". O el del policía que le grita desconcertado y furioso a un grupo de niños, porque insisten en la estación de policía que liberen de inmediato a un niño que han "capturado" el día anterior. Tenemos también al educador que considera que los derechos de los niños son buenos, pero no quiere aceptar que los niños escojan a los educadores que deben acompañarlos a los encuentros del movimiento infantil.

En estos ejemplos las reacciones de los adultos son relativamente medidas. En otros países, los niños que se defienden de los malos tratos y reclaman sus derechos, corren el riesgo de ser callados por medio de la violencia. Por ejemplo, en el Brasil, los protagonistas del movimiento de los niños callejeros, se convirtieron en blanco de los escuadrones de la muerte, y varios han sido asesinados. Agresiones parecidas hacia niños y adolescentes activos de los sectores populares se pueden observar en Colombia, Guatemala y El Salvador.

Frente a estos hechos de violencia que los niños sufren, por "violar las normas" y no "someterse a su papel", ya no resulta adecuado que sólo se hable de paternalismo. La violencia como forma de reacción extrema de los adultos se desborda sin obstáculos gracias a que en el modelo de cultura dominante casi no existe respeto alguno por los niños. Puede ser que algunos adultos, que permanecen ligados al paternalismo tradicional, reaccionen de modo particularmente impetuoso e intolerante ante las nuevas actitudes y demandas de los niños, pero también adultos que les reconocen a los niños el derecho a vivir un mundo propio, a menudo reaccionan con falta de comprensión y fácilmente recurren - para sorpresa de todos, incluso de sí mismos - a prácticas autoritarias. Una y otra vez el punto de ruptura en el que la "comprensión" y la "paciencia" de pronto se agotan, es la pretensión de los niños a participar.

Si los niños insisten en participar, con frecuencia se les acusa de querer asumir un papel que está reservado a los adultos. Esto puede parecer correcto desde el punto de vista de los adultos que consideran a los niños como seres incapaces que deben protegerse, o que quisieran circunscribir su radio de acción a un terreno reservado especialmente para niños. Pero la verdad es que los niños que participan de manera activa en el movimiento de NATs no tienen la menor intención de disputarles a los adultos su campo de acción. Lo que le demandan a los adultos es que los respeten como seres con derechos e intereses propios; que se les considere capaces de saber lo que es importante y bueno para ellos. Demandan que los adultos comprendan que tienen interés de asumir responsabilidades y de participar, por la simple razón de que son quienes pagan el pato de los posibles errores que se cometen.

Desde la perspectiva del movimiento de los NATs el hecho de no ser adultos no es ninguna desventaja, debilidad, ó déficit. La

*Manfred Liebel*

desventaja la ven los niños en el contexto de las estructuras, donde los adultos llevan la voz cantante y predomina el criterio de que a los niños ante todo se les debe proteger y supervisar. En el contexto de su propio movimiento y sus propias estructuras toman conciencia - a una velocidad increíble - de que son personalidades creativas, perspicaces y responsables. Las formas como se comunican entre sí, cómo buscan soluciones a los problemas, cómo combinan el juego con el trabajo intelectual o práctico, son muy diferentes

a las formas de actuación de los adultos, pero no se pueden considerar menos productivas o efectivas. Por el contrario, en su propio contexto, los niños tienen algunas ventajas sobre los adultos. Por ejemplo, llegan de una manera más directa a los resultados, las soluciones de los problemas y las propuestas son más concretas, las palabras corresponden más con los hechos, etcétera.

En el contexto de actuación de los movimientos de NATS surge una nueva cultura de la niñez que cuestiona el sistema jerárquico de los grupos por edades, típico del modelo de cultura paternalista. Según la nueva cultura, los niños no tienen que dejar de ser niños, para aspirar al derecho de autonomía y participación. El hecho de que "existan diferencias de edad (...) construidas socialmente (...y que) los niños pequeños requieran del cuidado de otros (...) no significa una necesaria subordinación social, ni la carencia de derechos independientes

*Paternalismo, participación y protagonismo infantil*

(Salazar 1990, p. 136). Los movimientos de NATS no sólo reclaman ese derecho para los de su edad, sino que contribuyen de manera directa a su realización.

### Orígenes del debate sobre protagonismo infantil

El debate en América Latina sobre el protagonismo infantil surge a finales de los años 70 (véase Cussiánovich 2001a). Está unido a la corriente de la educación popular, y al surgimiento de movimientos sociales de niños y adolescentes trabajadores. El nuevo foco sobre la niñez, basado en estas nuevas experiencias, está centrado en los niños "marginados" y "explotados", parte de los cuales tienen que defenderse solos y deben sobrevivir por su cuenta. A la vez son "sujetos económicos" que contribuyen de manera muy importante para que su familia sobreviva y para que, con su trabajo, ayuden a mitigar su pobreza.

En vez de lamentar la falta de infancia de esos niños, como se presenta desde una perspectiva eurocentrista, se les considera como sujetos capaces y resistentes, que personifican "una niñez invisible" (Schibotto 1988). La nueva perspectiva sobre infancia se asemeja a aquella que existía en la cultura pre-colonial del continente.

El discurso sobre protagonismo infantil se toma del concepto de protagonismo popular, movimiento que en América Latina tiene un papel activo en la lucha para la liberación y mejores condiciones de vida de grupos de población marginados y explotados (campesinos sin tierra, habitantes de barrios pobres en las ciudades, minorías y mayorías de indígenas y negros, etc.). El pensamiento que sostiene a estas teorías se considera a sí mismo como crítica y alternativa a los conceptos "paternalistas" y "desarrollistas" (con base en la llamada "teoría de la modernización") que ven a los "pobres" y "minorías étnicas" como personas atrasadas, poco civilizadas y cultural-

mente subdesarrolladas. Al igual que en el protagonismo popular se recalca la soberanía y creatividad de clases y pueblos, el protagonismo infantil acentúa las capacidades y exigencias de los niños y adolescentes y de su papel independiente que puede influir en la sociedad.

El discurso sobre el protagonismo infantil en América Latina está hoy muy extendido. En instituciones que están comprometidas con el bienestar y los derechos de los niños, el concepto forma parte del vocabulario estándar. El debate público sobre el protagonismo infantil es parecido al discurso sobre los derechos de los niños, hoy en América Latina ya no es un monopolio de los adultos. Los niños se aprovechan de él y amplían sus posibilidades de influir en una sociedad dominada por los adultos.

Incluso aún cuando los niños todavía no lo hacían, ya existían pensamientos, discursos y escritos de los adultos sobre un posible, real y legítimo protagonismo infantil. En el momento en que los niños hablan por sí mismos contribuyen de manera decisiva a que cuando los adultos hablen de protagonismo infantil no pierdan de vista *la perspectiva de los niños*. Quiero ilustrar con dos ejemplos de Nicaragua, lo que entendían por protagonismo tanto los niños como los adultos.

#### *Discurso de los niños*

El testimonio de los niños procede de una reunión de representantes del movimiento de niños trabajadores que tuvo lugar en junio de 1995. Los niños vinculan al término protagonismo diversos componentes, parte de esos componentes se referían a sus actividades y otra parte a las condiciones de sus actividades:

- *Tomar iniciativa siempre, sobre nuestro trabajo.*
- *Expresar nuestras opiniones y que los adultos nos den la oportunidad de expresarnos.*

- *Tomar la iniciativa para la defensa de nuestros derechos.*
- *Es el espacio de los NATRAS (= niños, niñas y adolescentes trabajadores) para expresar y reclamar nuestros derechos.*
- *La acción que nosotros realizamos en nuestro trabajo, hogar y en la misma ciudad.*
- *El papel que realizamos trabajando.*
- *En la casa decidimos cuando estamos solos.*
- *Luchar para que la educación sea gratuita.*
- *Recaudar fondos para ayudar a la escuela.*
- *Teniendo una ganancia (por nuestro trabajo en la calle) y la compartimos con nuestras familias, y satisfacemos nuestras necesidades.*
- *Es organizarse y trabajar unidos para algunas actividades.*
- *Organizarnos en el Movimiento.*
- *Ser elegidos por nosotros mismos.*
- *Proponer, opinar y participar en la casa, escuela, proyectos y en la Asamblea de Representantes (del Movimiento).*
- *La representación de los NATS a nivel comunal, nacional, regional y latinoamericano.*
- *Cuando hacemos encuentros municipales donde se discuten diferentes temas sobre la problemática infantil y hacemos propuestas concretas para buscar soluciones.*
- *Cuando involucramos a la comunidad para que nos apoyen en la problemática que enfrentamos.*
- *Cuando proponemos actividades para mejorar nuestro barrio y tomamos iniciativa para conservarlo limpio.*
- *Proponer y ejecutar nuestros objetivos.*
- *Utilizando los medios de comunicación masiva (radio, televisión, diarios, afiches).*
- *Ayudarnos unos a otros (tanto en el hogar como en la calle).*
- *Pedir ayuda a los educadores.*

Los niños que manifestaban sus inquietudes tenían, desde dos o tres años antes, un papel importante en el movimiento infantil y personificaban lo que describían con palabras. En el movimiento

han aprendido a intervenir públicamente con palabras, a abogar por sus derechos en campañas, a organizar periódicos propios y programas de radio y a formular exigencias y propuestas concretas sobre como se puede mejorar su situación.

También en otros países de América Latina muchos niños están activos en sus movimientos y organizaciones y se manifiestan o podrían manifestarse de manera parecida a los niños nicaragüenses. Sobre todo se encuentran testimonios de este tipo en notas de encuentros y seminarios, en conclusiones finales de conferencias, o en periódicos de fabricación propia. Sin embargo sería problemático fijar el protagonismo infantil sólo en lo que ellos explícitamente dicen. Primero, se muestra el protagonismo infantil también, y quizás sobre todo en lo que *ellos hacen*. Segundo, no se limita a los niños que se organizan en movimientos sociales y que exponen lo que hacen en un *discurso público*.

#### *Discurso de los adultos*

El testimonio de los adultos proviene de un seminario de educadores que tuvo lugar en 1994. Los participantes que trabajaban en la calle y en barrios pobres con niños habían venido para aclarar su posible papel en el recién surgido movimiento de los niños trabajadores. Ellos definían el protagonismo infantil como un proceso de desarrollo de determinadas capacidades y de la intervención en la sociedad (adulta). A continuación me refiero a los resultados de los tres grupos de trabajo:

- *Es el proceso en que el niño desarrolla capacidades para conocer su realidad, actuar sobre ella y proponer alternativas para transformarla; es la búsqueda de espacios propios para poder establecer nuevas o diferentes formas de relaciones con los adultos.*
- *Es el proceso en el cual el niño se integra activamente, potencializando sus habilidades y capacidades e identifican-*

*do de manera crítica sus problemas, proyectando a su vez posibles soluciones a los mismos, alcanzando su mayor grado de desarrollo cuando es capaz de organizarse en torno a la defensa y promoción de sus derechos, generando un nuevo mundo.*

- *Es la capacidad del niño de generar iniciativa, practicarla y autoeducarse constantemente practicando la autoestima. Acción y ejercicio de promover y contribuir al cumplimiento de los objetivos. Capacidad específica del niño de abrirse su propio mundo de acción y cultura. La acción del niño como sujeto para realizar actividades siendo parte integral de la sociedad. El niño como sujeto activo de una sociedad capaz de generar acciones en su entorno. Actividades realizadas por autogestión del niño que aportan para transformar la sociedad que permite la participación. (cit. en Liebel 1994a, pp. 222/3)*

También en otros países de América Latina son principalmente los educadores, los que se ocupan de conceptualizar y teorizar sobre protagonismo infantil. La mayoría de las veces lo hacen en seminarios que están unidos a encuentros y reuniones de los niños. Los resultados se anotan en actas que circulan entre los países.

Cuando se habla de protagonismo infantil no sólo se refieren a la autonomía o a la independencia de los niños. El discurso sobre el protagonismo se ciñe a una relación activa de los niños con el mundo que los rodea. Niños que actúan como protagonistas, esto no se entiende como una separación del mundo (para entrar en un "propio" mundo infantil), sino que juegan un papel activo en ese mundo y contribuyen a cambiarlo.

Por lo tanto hay que diferenciar dos dimensiones: una, las capacidades de los niños que posibilitan tener un papel activo en el mundo que les rodea; otra, la posición o estatus de los niños en



la estructura social, que, en última instancia, es la que posibilita o limita el que ellos puedan de hecho tener un papel activo en la sociedad.

En la discusión latinoamericana sobre protagonismo infantil están todos de acuerdo en que el protagonismo no es simplemente un hecho, sino un proceso que puede lograr diferentes grados y cuyo origen y evolución está unido a determinadas condiciones. Cuando hay controversia, como sucede muy a menudo en América Latina, incluso los que apoyan el protagonismo infantil, no siempre son conscientes de la razón por la que discuten. Algunos intentan de forma discreta a través de la adopción de vocablos llenos de prestigio como el de protagonismo, que algunas acciones que bajo otras circunstancias se hubieran etiquetado de otra forma aparezcan como una práctica "progresista" o "conforme a la época". No se trata en éste artículo de desenmascarar las prácticas encubiertas, sino de trabajar cuestiones y problemas básicos que enfrentan los *adultos* que han tomado el protagonismo infantil como un criterio orientador de su lucha por los derechos de los niños o de su trabajo pedagógico, es decir; aquellos que quieren apoyar el protagonismo infantil de forma sistemática y conscientemente.

### Formas de protagonismo infantil

Se pueden diferenciar dos formas de protagonismo infantil: el *espontáneo* y el *organizado*. El protagonismo espontáneo aparece cotidianamente, de forma individual o colectiva. Se manifiesta sobre todo en las estrategias de sobrevivencia que los niños inventan en diversas situaciones de la vida. El caso más común es el de los niños que viven en la calle y que deben mantenerse por su propia cuenta. Pero como forma espontánea, el protagonismo se expresa también cuando los niños se rebelan en contra de tratos injustos en sus casas, cuando exigen ser tomados en serio y ser respetados, cuando deben ocuparse de llevar



la casa y de cuidar a los hermanos pequeños, cuando la madre debe trabajar fuera de casa, cuando en contra de su voluntad, deben trabajar y ayudar a sostener a la familia económicamente. Los ejemplos de protagonismo de niños en la vida cotidiana son interminables.

La forma organizada de protagonismo se entiende cuando los niños establecen una relación solidaria para hacer valer sus intereses y derechos. Como forma ideal están los movimientos sociales de los niños, que son dirigidos por ellos mismos y en los que las estructuras y normas se construyen de tal forma, que permiten su participación, sin que el sexo, edad o color de piel sean factores de discriminación, sino más bien en medidas de respeto y de solidaridad. El máximo nivel del protagonismo organizado es cuando los movimientos de los niños han ganado un peso cualitativo y cuantitativo en la sociedad, de manera que puedan influir

en las decisiones sociales y políticas que afectan a los niños en el presente o los pueden afectar en el futuro.

En la discusión pedagógica existe una discusión abierta sobre la manera en que se relacionan la forma espontánea y la forma organizada del protagonismo. A aquellos que consideran el protagonismo espontáneo como un nivel previo del protagonismo organizado se les objeta con cierta razón, que miden el avance del protagonismo con base en criterios, que provienen de los adultos y no de los niños. Implícitamente se podría reproducir una especie de jerarquía de edad, que basándose en criterios de los adultos (para la forma ideal del protagonismo organizado) limita a los niños la oportunidad de ser apreciados como protagonistas cuando no han alcanzado la edad y experiencia que les permite organizarse formalmente. Este es sin duda el caso, cuando bajo protagonismo organizado sólo son entendidas formas prácticas que alcanzan una dimensión nacional o internacional y muestran una estructura formal en la que sólo pueden imponerse aquellos que disponen de formación y experiencia.

Un problema parecido se da cuando, en proyectos educativos se valora el protagonismo organizado como superación o incluso como lo contrario de las formas prácticas "espontáneas". En este caso los educadores reclaman el monopolio para estipular lo que es bueno o malo, deseado o rechazado. La experiencia cotidiana y toda la competencia adquirida de los niños son de esta manera inevitablemente infravaloradas, y se les considera irrelevantes o contraproducentes para el "verdadero" protagonismo infantil.

Frecuentemente pasa esto, tomando como referencia a los grupos de los niños surgidos de manera espontánea en la calle. En ellos sólo son tomados en cuenta los elementos que reproducen las anomalías existentes en la sociedad (p. ej. violencia, sexismo),

mientras que son ignorados otros elementos (p. ej. ayuda mutua). La experiencia pedagógica tiende a dar a los niños una nueva identidad que rompe con su "vida anterior".

En contra de todo esto es necesario idear los criterios de avance del protagonismo y establecerlos en diálogo con los niños y a decir verdad en un diálogo en el que los niños posean el mismo poder de definición que los adultos, y en el que el protagonismo infantil sea fomentado. Esto significa reconocer que estos criterios no son valores absolutos, sino que dependen del contexto en el que se dan. Esto lo mismo vale para el protagonismo existente que para el posible desarrollo del protagonismo en el que edad, sexo y condiciones de vida son elementos importantes. Cualquier intento de medir el avance del protagonismo tiene que tomar esto en consideración y rendir cuentas de lo que es posible para los niños y de lo que a ellos les parece deseable y apropiado.

Otra pregunta es hasta que punto el propio contexto puede y debe ser influido, es decir cambiado. Ni sexo, ni edad son dimensiones "naturales" que deciden por si mismas sobre las formas de expresión y las posibilidades de desarrollo del protagonismo infantil. Se hacen relevantes sólo bajo ciertas condiciones previas, sociales y culturales. Pero entonces surge la pregunta, ¿Qué condiciones previas dan al protagonismo infantil las posibilidades de desarrollo más favorables?

### Condiciones previas para el protagonismo infantil

Se pueden distinguir dos posiciones que tratan de dar respuesta a la pregunta ¿Cuáles son las condiciones previas para que el protagonismo surja y se desarrolle de manera más fácil?

Una posición entiende el protagonismo infantil como el resultado de la intervención pedagógica. Es decir, se considera que los

niños aportan disposiciones específicas que facilitan o dificultan el protagonismo infantil, de acuerdo a la edad o las condiciones de vida. Pero, según esta interpretación, sólo a través de la intervención pedagógica, en la cual los educadores tienen un papel central, puede el protagonismo infantil llegar a manifestarse y alcanzar un nivel más alto.

Los niños son concebidos como seres humanos que todavía no disponen de las capacidades necesarias para enfrentar su realidad de manera dirigida y adecuada y como seres que no pueden solucionar sus problemas sin la ayuda de los adultos. Estas capacidades están relacionadas con la edad específica, así como con las condiciones de vida de los niños que no les permiten emanciparse de las influencias que les rodean. Por ejemplo, se cree que los niños trabajadores son capaces de asumir la responsabilidad del sustento de su familia, pero no de desarrollar una conciencia sobre el valor de su trabajo y sobre una eventual explotación de su fuerza de trabajo. Los elementos de formación y la conciencia de sí mismos que aquí son necesarios sólo pueden ser transmitidos, según esta posición, por personas capaces y entendidas, personas adultas, que coordinan un proceso educativo dirigido y metódico.

Una variante tecnocrática de esta posición sostiene que hay que entender el protagonismo infantil como un método de trabajo educativo. Por consiguiente se reduce el protagonismo a una especie de oferta para que los niños asuman iniciativas y responsabilidades, en el mismo proceso educativo y también para que cooperen en la realización del fin que los educadores han establecido previamente. En este caso el concepto de protagonismo se pervierte y se convierte en una especie de motivación estimulante.

Una última posición atribuye al trabajo pedagógico un papel importante de apoyo, pero considera ante todo los presupuestos de protagonismo infantil dados por los mismos niños. Ellos

despliegan las raíces mismas del protagonismo infantil en base a su realidad de vida y a su práctica cotidiana. Esa posición presupone que los niños están confrontados siempre con su realidad y hacen de ella su propia interpretación, aun cuando no siempre pueden o quieren articularla de la manera en que los adultos pueden entenderla. Para entender el proceso del protagonismo infantil hay que tomar en cuenta tanto condiciones antropológicas como culturales y sociales. Estas surgen y cambian en procesos históricos y no son iguales ni en todas las sociedades, ni para todos los niños. Me refiero a cuatro condiciones básicas:

- *La primera es de carácter antropológico.* Se considera al niño como descubridor del mundo desde su nacimiento, ya que desde pequeño manifiesta deseos, se relaciona como un ser humano con necesidades. Pronto comienza a enfrentarse al mundo y a descubrirlo con curiosidad y gozo. Se proyecta como investigador y artista en el genuino sentido de la palabra: investiga, interpreta y da forma a su realidad inmediata.

Naturalmente que se puede discutir si a esas alturas el infante se puede considerar como sujeto, pero eso no es lo más importante. Esta concepción del niño marca una diferencia esencial con aquellas posiciones que consideran a las cualidades que posee el niño pequeño como expresiones de inmadurez que deben superarse. El niño se ve expuesto a un proceso continuo y escalonado de negación de su subjetividad, en el cual su creatividad se va extinguiendo. Cuando finalmente se somete de modo incondicional a las pretensiones de poder y a la concepción del mundo de los adultos, se le confiere, al parecer, la potestad de ser un ser humano válido.

De esta manera se reducen las posibilidades de que se desarrolle como sujeto afirmado en sí mismo, con iniciativa propia. Pero las cualidades de sujeto no desaparecen del todo,

vuelven a abrirse paso bajo diversas formas de expresión, estimuladas por experiencias sociales que se contraponen de ese modo a las pretensiones de sometimiento total de los adultos.

- Aparece entonces, lo que considero como *la segunda condición básica* del protagonismo infantil. Espontáneamente los niños responden a la exclusión y negación de su subjetividad y dignidad asociándose con otros niños. La institucionalización de la infancia, la aglomeración de niños en instituciones especializadas con el fin de educarlos, como la escuela, promueve procesos de identificación como grupo de edad con vivencias e intereses comunes.

Actualmente, un número creciente de niños sufren condiciones de vida y familiares que no les dejan ningún espacio propio. Además, en casi todas las familias e instituciones dedicadas a los niños, los adultos pretenden que su autoridad se imponga de manera absoluta, incluso a través de la fuerza. Las limitaciones materiales y la tradición autoritaria y paternalista, moldean un ambiente que con frecuencia obliga a los niños a buscar alternativas fuera de las instituciones educativas y de las familias.

En las ciudades es principalmente en la calle donde forman grupos espontáneos para establecer amistades y alianzas, para protegerse en casos de peligro o para conseguir su subsistencia diaria. Tratan de construir dentro del grupo un orden más justo y un ambiente que les permita desarrollar su subjetividad y tener una vida más digna y segura. Con esto no quiero decir que los niños siempre logran lo que buscan, pero es la misma búsqueda la que lleva al protagonismo.

- *La tercera condición básica* del protagonismo infantil es la erosión de la adultez que surge de la crisis del funcionamiento y de la autoridad de las instituciones tradicionales dedicadas a

la educación y al control social de los niños, en particular de la familia y la escuela.

Estas instituciones pierden influencia en relación con otros agentes de socialización, principalmente los medios de comunicación y otras tecnologías. En las sociedades contemporáneas es cada vez menos vigente la ideología de un mundo infantil comandado y aislado del mundo adulto. Los niños se encuentran, desde temprana edad, dentro de este mundo y tienen que enfrentar prácticamente los mismos problemas y riesgos. Pero a pesar de eso y de todos los intentos dirigidos a manipular y someter a los niños bajo intereses comerciales, los niños tienen más posibilidades de acceder a la información y conocimientos que antes eran privilegio exclusivo de los adultos.

Además, los niños pueden adaptarse con mayor flexibilidad a los cambios tecnológicos y sociales y se apropian más hábilmente de los conocimientos necesarios para orientarse y sostenerse en un mundo tan cambiante. De esta manera la jerarquía tradicional entre los mayores y los menores se invierte y los niños empiezan a cuestionar su subordinación.

- Por último, *la cuarta condición básica* del protagonismo infantil, es la experiencia laboral y el hecho de que cada día más niños trabajen. Todos los niños trabajadores saben que sobre ellos descansa una pesada carga de responsabilidad, ya sea porque tienen que contribuir a la subsistencia de su propia familia, o porque ellos mismos se mantienen con su trabajo. Los niños que trabajan siempre desarrollan una especie de seriedad, sin importar cuán expresivos y fogosos sean, dan la impresión de ser "mayores" que los niños que todavía no han tenido que asumir responsabilidades de este tipo. La experiencia del trabajo les da una independencia más temprana, no sólo en el sentido de que les permite disponer de dinero (ya que esto únicamente

vale para una parte de los niños trabajadores), sino también porque se vuelven más ágiles y hábiles, más aptos para defenderse en situaciones difíciles.

Mediante el trabajo los niños aportan a la supervivencia y tienen la oportunidad de sentirse capaces y productivos. De esa manera también contribuyen a disolver subordinaciones de carácter paternalista, basadas exclusivamente en la edad. Los niños que trabajan no son más libres que los niños que no trabajan, pero en ellos surge más fácilmente el reclamo de ser respetados, de poder tener un papel más influyente en la sociedad y de lograr relaciones de igualdad con los adultos y las autoridades tradicionales.

#### Elementos propiciadores del protagonismo infantil

Cuando hablé de condiciones básicas del protagonismo infantil no quería decir que éste fuera un resultado automático de dichas condiciones. Para que se manifieste necesita otros elementos que podemos considerar como propiciadores, cuyas características son el poder influir en los hechos de manera más fácil y rápida. En particular pienso en la gran importancia que tienen los espacios sociales en los que el niño puede comunicarse y expresarse libremente.

Los adultos que se comprometan a trabajar en esta realidad podrán hacer una gran contribución para que los niños tengan espacios propios. Este aporte a la manifestación y desarrollo del protagonismo infantil será mayor si los adultos se organizan para crear mejores condiciones de comunicación y expresión entre los niños.

En el surgimiento de los movimientos de NATS jugaron un papel importantísimo, por ejemplo, los movimientos de educadores solidarios con los derechos de los niños o las organizaciones juveniles que luchaban por alternativas de vida y cultura para los



niños en los barrios populares. Los movimientos sociales de pobladores, de mujeres, comités para la defensa de los derechos humanos, también han contribuido y pueden seguir contribuyendo para que cambie la situación social en la perspectiva de tratar a los niños con un mayor respeto. Hay proyectos educativos que también ofrecen un espacio importante para los niños, donde se sienten escuchados y apoyados en sus deseos e intentos para lograr una mayor participación.

Sin embargo, hay que reconocer que hasta ahora son relativamente pocos los adultos y educadores que están profundamente convencidos del protagonismo infantil. Muchos de ellos están muy interesados en comprometerse con la defensa de los derechos de los niños pero tienen poco conocimiento o muchas dudas sobre el sentido, posibilidades y manifestaciones del protagonismo infantil. A veces se asustan cuando los niños empiezan a moverse y organizarse; no saben y no pueden imaginar cómo definir su propio papel en estos procesos.

El debate entre educadores y otros adultos interesados en el protagonismo infantil ganó más interés en los últimos años en casi todos los países de América Latina. Pero creo que todavía estamos en un nivel preliminar ya que aún hay poca claridad sobre lo que significa el protagonismo infantil, sobre todo en nuestro trabajo diario como educadores o colaboradores de los niños.

En varias instituciones, por ejemplo, se considera al protagonismo infantil como una metodología o técnica del trabajo educativo. Se ofrecen a los niños espacios de participación con el objetivo principal de lograr su confianza e integrar, motivar y movilizarlos para realizar ciertas actividades ya predefinidas por los adultos. Se conforman grupos de niños promotores y los capacitan sin dar importancia a las experiencias e ideas que tienen y sin preguntar lo que los conmueve en su vida cotidiana y constituye su identidad, individualmente y como grupo social.

Hay algunos aspectos del protagonismo infantil que hasta ahora no se han abordado. Pienso, por ejemplo, en la cuestión del protagonismo infantil de los más pequeños. Casi siempre nos referimos a los adolescentes, pero hay que preguntarse en qué sentido y en qué forma los niños más chiquitos actúan y pueden actuar como protagonistas, así como la manera en que pueden promover su articulación y su organización.

Otro aspecto muy poco discutido es el protagonismo infantil de las niñas. Sabemos que hay niñas que son líderes en los movimientos de NATS, sabemos que hay esfuerzos para garantizar la igualdad de derechos y oportunidades entre niños y niñas. Varios movimientos practican una cuota de 50/50, y eso resulta para niños y niñas como lo más normal del mundo. Pero no se puede negar que haya muchas menos muchachas activas que muchachos. También falta profundizar en el tema sobre la manera en que se debe desarrollar el protagonismo de las niñas y sobre la

manera en que se puede promover. Hay que tomar en cuenta que las niñas por sus condiciones de vida, sus mundos de socialización y educación, son mucho más tímidas y están menos preparadas para jugar un papel público. En Nicaragua tuvimos por años un ejemplo interesante: el periodismo. Nunca se logró que entre los corresponsales activos de la revista del movimiento ("Hechos Reales y Fantasías") hubiera la misma cantidad de mujeres que de varones. Pero las mujeres que fueron activas, realizaron sus tareas con mucha más responsabilidad y creatividad que la mayoría de los varones. ¿Cómo explicar eso y cómo lograr la participación de más muchachas?

Otros aspectos del protagonismo infantil que merecen más atención son las diferencias entre los niños y las niñas de la ciudad con los del campo y la influencia específica de diferentes culturas, por ejemplo, las culturas indígenas y negras. Hay que preguntarse ¿Qué modos de socialización infantil hay en estas culturas? ¿De qué manera se involucran el niño y la niña en las responsabilidades de las familias?, ¿Qué valor se le da al niño como sujeto? Hasta ahora hay muy pocos niños de los sectores rurales e indígenas en los movimientos. ¿Cómo explicar eso y cómo cambiarlo? Estas son algunas preguntas que hay que profundizar si se quiere lograr más representatividad en los movimientos y que ellos ganen más influencia como fuerza social en la sociedad.

### Niveles de protagonismo infantil

El protagonismo infantil siempre está en proceso de desarrollo, y siempre puede alcanzar mayores niveles. A continuación intento esbozar algunos criterios para identificar los diferentes niveles del protagonismo infantil. Como criterios del desarrollo del protagonismo infantil me parecen importantes los siguientes: La participación, la representatividad, la proyección, la solidaridad, la identidad, la autonomía y la continuidad.

*Participación* significa que los niños:

- Tienen voz, son escuchados y se toma en cuenta lo que opinan y proponen;
- Tienen oportunidades de influir en la toma de decisiones y asumir responsabilidades;
- Eligen, critican y sustituyen a sus líderes con base en criterios autodefinidos;
- Reclaman activamente sus derechos, lo que significa, no solamente tener una estructura democrática formal dentro de sus grupos y organizaciones, sino una cultura de participación.

*Representatividad* significa que:

- La organización infantil reúne verdaderamente a los niños en nombre de quienes actúa;
- Los movimientos de niños trabajadores no se reducen a los niños y adolescentes más visibles y más atendidos (como los niños que trabajan en la calle y otros lugares públicos), sino que incluyen también a niños que trabajan en casas, talleres, minas, el campo y otros lugares;
- No dominan los varones o los adolescentes, sino que están presentes y participando de la misma manera tanto las mujeres como los más pequeños;
- No solamente se refieren a algunos amigos, sino que tienen conciencia de todos los niños y adolescentes como colectivo con intereses comunes.

*Proyección* significa que:

- Definen colectivamente su posición en la sociedad;
- Tienen claridad y consenso sobre lo que quieren lograr en conjunto y articulan propuestas y alternativas;
- Tienen idea de cómo quieren lograr sus objetivos, es decir desarrollan una reflexión estratégica;
- Tienen capacidad de intervenir;
- Demuestran solidaridad con los que no están en su organización.

*Solidaridad* significa que:

- Entre los niños y las niñas existen relaciones de respeto mutuo y la disposición de escuchar y no pelear por cualquier cosa;
- Existe una cultura de convivencia, con costumbres, juegos, dinámicas, canciones, etc. que crean un ambiente de amistad, alegría y comunidad.

*Identidad* significa que:

- Los niños y las niñas se identifican como personas con intereses y derechos propios;
- Tienen una idea de cuales son sus intereses comunes y "quienes somos en conjunto";
- Se identifican en conjunto como sujetos económicos y sociales que contribuyen al desarrollo de su comunidad y país;
- Autoevalúan críticamente sus actividades y el papel de cada uno y definen el perfil propio de su organización infantil;

*Autonomía* significa que:

- Los niños pueden opinar y asociarse libremente sin intervención restrictiva o manipulada por adultos o instituciones;
- Los niños se organizan con estructuras propias, dirigidas por ellos mismos;
- La organización infantil no depende de partidos, instituciones o ideologías organizadas;
- Las manifestaciones y decisiones de la organización infantil son resultado de procesos internos donde los niños tienen la última palabra.

*Continuidad* significa que:

- Los niños logran de manera organizada superar el límite que deriva de las características de la infancia como etapa limitada a algunos años. "El movimiento infantil siempre empieza de nuevo." (Miguel Parrilla, Bolivia);

- El movimiento infantil crea prácticas, estructuras y reglamentos que garantizan la renovación permanente del liderazgo, por ejemplo, definiendo una edad máxima para ser electos o capacitando nuevos líderes más jóvenes;
- Otra forma para garantizar la continuidad es la formación de “grupos de apoyo” o de “asociaciones” de jóvenes que fueron líderes infantiles del movimiento, que ahora actúan como promotores.

Los colaboradores adultos normalmente juegan un papel importante para la continuidad de la organización infantil porque ellos "se quedan", mientras los niños dejan de ser niños. Pero si los niños mismos como sujetos principales de la organización infantil, no tienen oportunidad de establecer mecanismos de continuidad, la organización pierde finalmente su autonomía y otras características esenciales de un verdadero movimiento infantil.

### Conclusión

El protagonismo infantil, como lo concebí en este texto, se puede entender como una respuesta al paternalismo en todas sus manifestaciones. Exige una sociedad que amplíe las posibilidades de los niños a participar no sólo en “asuntos infantiles”, sino en todos los asuntos de la sociedad, en otras palabras, que reconozca a los niños como ciudadanos (véase Cussiánovich 2005). El protagonismo infantil, ni excluye el protagonismo de otros sujetos, ni está dirigido contra los adultos. Al contrario, llama a la colaboración solidaria de los adultos y a su propio protagonismo.

Con la presentación de las condiciones propiciadoras y criterios del protagonismo infantil no pretendo establecer normas para decir que aquí el protagonismo infantil puede surgir y acá no, ó aquí existe y acá no existe. El protagonismo infantil siempre existe en gérmenes, formas y niveles específicos, se puede descubrir-

lo si se escucha y observa la vida y la praxis cotidiana de los niños y las niñas. La tarea de los educadores es apoyar y promover el protagonismo infantil para que logre mayores niveles. Las explicaciones de las condiciones, propiciadores y criterios pueden servir para reflexionar sobre las experiencias particulares en cada uno de los países y dar una orientación adecuada a las intervenciones.





## Referencias

- Casas, Ferran**, *Infancia: perspectivas psicosociales*, Barcelona, Ed. Paidós Ibérica, 1998.
- Corona Caraveo, Yolanda y María Morfin Stoopan**, *Diálogo de saberes sobre participación infantil*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2001.
- Cussiánovich, Alejandro**, *Algunas premisas para la reflexión y las prácticas sociales con niños y adolescentes trabajadores*, Lima, Rádda Barnen, 1996.
- Cussiánovich, Alejandro**, What does protagonism mean?, en Manfred Liebel et al, eds., *Working Children's Protagonism. Social Movements and Empowerment in Latin America, Africa and Asia*, Frankfurt & London, IKO, pp. 157-170, 2001.
- Cussiánovich, Alejandro**, Participación ciudadana de la infancia desde el paradigma del protagonismo, en *NATs - Revista Internacional desde los Niños/as y Adolescentes Trabajadores*, vol. VII, No. 13-14, pp.183-209, 2001.
- Liebel, Manfred**, *Protagonismo Infantil. Movimientos de Niños Trabajadores en América Latina*, Managua, Ed. Nueva Nicaragua, 1994.
- Liebel, Manfred**, *La Otra Infancia. Niñez Trabajadora y Acción Social*, Lima, Ed. Ifejant, 2000.
- Liebel, Manfred**, *A Will of Their Own. Cross-Cultural Perspectives on Working Children*. London & New York, Zed Books, 2004.
- Liebel, Manfred, Bernd Overwien y Albert Recknagel**, eds., *Working Children's Protagonism. Social movements and empowerment in Latin America, Africa and Asia*, Frankfurt & London, IKO, 2001.
- Prout, Alan y James Allison** A New Paradigm for the Sociology of Childhood? Provenance, Promise and Problems, en A. James y A. Prout, eds., *Constructing and Reconstructing Childhood. Contemporary Issues in the*

- Sociological Study of Childhood*, London & Washington, D.C., Falmer Press, pp.7-33, 1997.
- Qvortrup, Jens**, Varieties of Childhood, en J. Qvortrup, ed., *Studies in Modern Childhood. Society, Agency, Culture*, Basingstoke, Palgrave, pp.1-20, 2005.
- Salazar, María Cristina**, *Niños y Jóvenes Trabajadores. Buscando un futuro mejor*, Santa Fe de Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1990.
- Schibotto, Giorgi**, La Niñez Invisible, en *Niños Trabajadores. Experiencias y reflexiones*, Lima, Instituto Publicaciones Educación y Comunicación José Cardijn, pp.95-110, 1988.
- Schibotto, Giorgi**, *Niños Trabajadores. Construyendo una identidad*, Lima, MANTHOC, 1990.
- Touraine, Alain**, *Critique de la modernité*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 1992.
- Touraine, Alain**, *Un nouveau paradigme*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 2005.



